

1236

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 26 de junio, 2026

ISSN-3061-7391

XOCHICALCO

Y EL JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO

José Cuauhtli Alejandro Medina Romero
Erick Alvarado Tenorio





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1236, viernes 26 de junio, 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Erick Alvarado Tenorio.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Erick Alvarado Tenorio.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 26 de junio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Jessica Dominguez Piña

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Vista aérea del Juego de Pelota Oriente de Xochicalco.

Crédito contraportada:

Vista aérea de la fachada oriente de la ciudad indígena de Xochicalco.
Fotografía: JCAMR.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos



Aro del Juego de Pelota Oriente, Sala 5, Museo de Xochicalco.
Adalberto Ríos Szalay. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos".
Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH Morelos.

José Cuauhtli Alejandro Medina Romero

Director de la Zona Arqueológica de Xochicalco

Arqueólogo mexicano, egresado por la ENAH (2008), con experiencia de campo en Campeche, Quintana Roo. En Morelos ha trabajado en contextos prehispánicos, coloniales e históricos en diversos municipios del estado. Es impulsor del uso de nuevas tecnologías aplicadas a la conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural. Autor de diversas publicaciones sobre la Zona Arqueológica de Xochicalco, destaca por su enfoque en la vinculación comunitaria, la inclusión y la sostenibilidad. Desde 2012 es Director de la Zona Arqueológica de Xochicalco y su Museo de Sitio, así como Gestor del Sitio ante la UNESCO.



INTRODUCCIÓN

Con frecuencia, al escuchar el término “Juego de Pelota”, nuestra imaginación moderna lo traduce inmediatamente como un deporte antiguo. La comparación parece inevitable: una cancha, jugadores, reglas, espectadores y una pelota en movimiento. Sin embargo, quizá valdría la pena detenernos un momento y reconsiderar esa idea.

Diversos investigadores, entre ellos Éric Taladoire y Eduardo Matos Moctezuma, han señalado que definir el Juego de Pelota mesoamericano únicamente como un deporte resulta insuficiente para comprender su verdadera dimensión cultural. Aunque existía competencia, habilidad física y probablemente incluso entretenimiento colectivo, las evidencias arqueológicas, iconográficas y rituales indican que aquello que ocurría dentro de las canchas iba mucho más allá de una actividad recreativa.

En realidad, el Juego de Pelota fue una compleja representación ritual del universo. En él convergían la astronomía, el poder político, la fertilidad, el sacrificio, el movimiento de los astros y la renovación de la vida. La cancha no era solamente un espacio arquitectónico: era un escenario ceremonial donde las sociedades mesoamericanas recreaban simbólicamente el equilibrio entre fuerzas opuestas como el día y la noche, la vida y la muerte, el inframundo y el cielo.

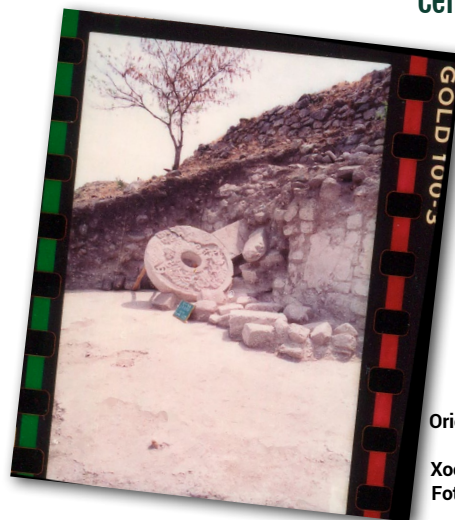
Autores contemporáneos como Ángel Iván Rivera de Guzmán han insistido también en la necesidad de mirar el Juego de Pelota desde perspectivas más amplias, entendiendo que cada región de Mesoamérica le otorgó significados particulares.

Así, más que hablar de “un juego”, deberíamos pensar en múltiples expresiones rituales que compartían una misma raíz simbólica.

En la antigua ciudad de Xochicalco, uno de los centros más importantes del Epiclásico mesoamericano, esta dimensión ritual resulta especialmente evidente. Sus tres canchas de Juego de Pelota no parecen haber sido construidas únicamente para la práctica física, sino como espacios cuidadosamente integrados al paisaje sagrado, a la arquitectura ceremonial y a la observación astronómica.

Quizá, entonces, la mejor manera de comprender al Juego de Pelota en Xochicalco sea a través de la descripción que nos comparte el arqueólogo José Cuauhtli Alejandro Medina Romero y actual director del Sitio arqueológico Xochicalco, quien señala que no se trataba de un estadio en el sentido moderno, sino un espacio donde el movimiento de la pelota representaba el movimiento del cosmos mismo. Porque para los antiguos xochicalcas, cuando la pelota cruzaba la cancha, también lo hacía el universo.

Erick Alvarado Tenorio
 Coordinador de la Fototeca Juan Dubernard
 Centro INAH Morelos



Aro del Juego de Pelota Oriente en plena excavación en el sitio arqueológico Xochicalco. Ca. 1993-1994. Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH Morelos.

XOCHICALCO

Y EL JUEGO DE PELOTA MESOAMERICANO

José Cuauhtli Alejandro Medina Romero

La gran ciudad indígena de Xochicalco, floreció en todo su esplendor de conocimiento hace un poco más de 1300 años, durante el tiempo que siguió al abandono de la gran Teotihuacan en la zona central de nuestro país.

Entre las características de Xochicalco, podemos mencionar el conteo del tiempo a través de los astros o las grandes obras públicas que dirigieron en la ciudad para edificar en un cerro de roca sedimentaria una ciudad fortificada, es decir la ciudad destacó por sus complejos sistemas constructivos, su carácter fortificado y su notable conocimiento astronómico. Sin embargo, este texto, estará dedicado a tratar el asunto del Juego de Pelota en el sitio arqueológico de Xochicalco.

Entre sus edificaciones más importantes se encuentran tres canchas de Juego de Pelota, ubicadas al norte, sur y oriente de la ciudad. Su distribución no parece accidental: cada una ocupaba un espacio específico dentro de la organización ritual y política de Xochicalco.

El Juego de Pelota fue una de las prácticas culturales más importantes de Mesoamérica. Las canchas de Juego de Pelota en los asentamientos prehispánicos son un rasgo distintivo de la propuesta de la definición de área cultural que engloba el término de Mesoamérica, propuesto por el antropólogo Paul Kirchhoff, lo cual, en términos generales propone que áreas como el Altiplano Central, donde se ubica Xochicalco, y donde comparten características culturales con otros lugares como el Área Maya, el Área de Oaxaca o la Costa del Golfo, por mencionar algunas, se presentan estos elementos.

En específico, en la ciudad indígena de Xochicalco se construyeron tres canchas de Juego de Pelota, ubicadas en los puntos cardinales Norte, Sur y Oriente. Las canchas de Juego de Pelota Norte y Sur, tienen orientación Oriente-Poniente mientras que la cancha del Oriente tiene orientación Norte-Sur. A pesar de que se ha registrado minuciosamente el sector Poniente de la ciudad, aun no se han localizado indicios de que existiera una cancha en este punto de la ciudad.

Vista aérea del Juego de Pelota Sur de Xochicalco. Foto JCAMR.



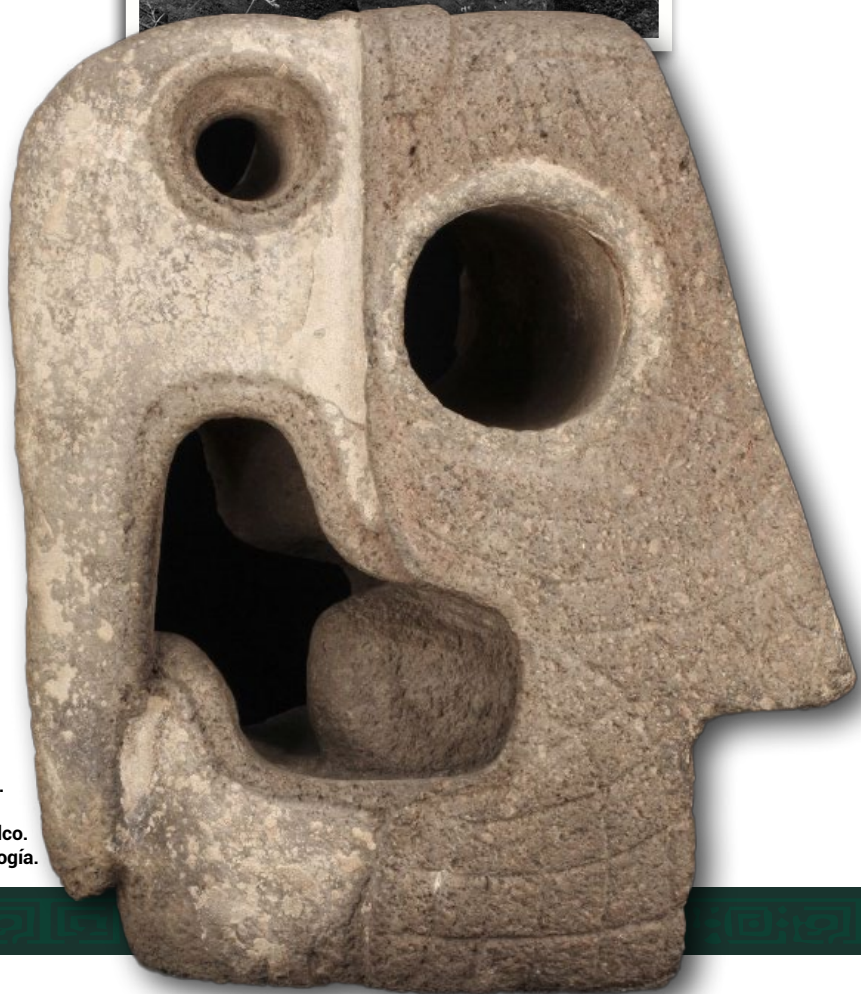
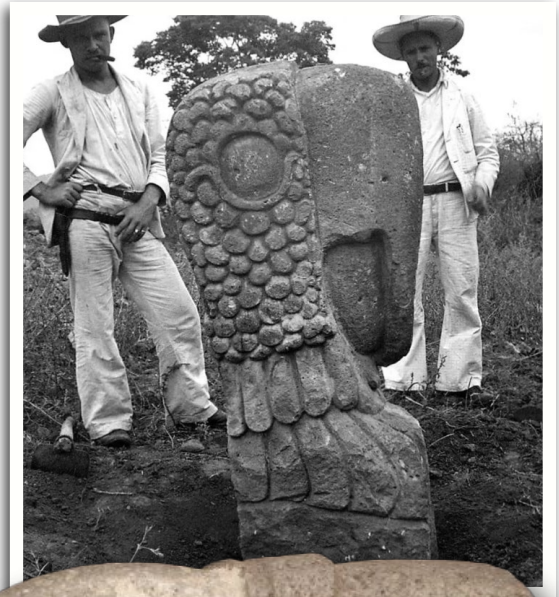


El Juego de Pelota Sur: el espacio del pueblo

Cada Juego de Pelota de Xochicalco tiene sus propias características, el que se ubica en el lado sur, que es el de mayores dimensiones, se sospecha de inicio que era al que tenía acceso el pueblo en general pues su ubicación, en la terraza más inferior de la ciudad, permitía el acceso a este punto de una manera más sencilla y sin tener que pasar al interior de la ciudad.

Esta cancha fue investigada por el arqueólogo Eduardo Noguera en la década de 1940, en aquellos tiempos se recuperó una escultura de piedra volcánica que representa la cabeza de una guacamaya, esta escultura se exhibe en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México debido a que cuando se encontró, no se tenía un espacio adecuado para exhibirla en Xochicalco.

En este punto del texto podemos asegurar que aún hoy en día tenemos ejemplares de guacamaya verde viviendo en las paredes del Río Tembembe, más cercano hacia la comunidad de Cuentepec ubicada a unos 10 km al norte de la ciudad indígena de Xochicalco. De igual manera, mencionaremos sobre esta cancha de Juego de Pelota Sur que tiene dimensiones de 70 metros de largo por 35 metros de ancho, inquietantemente similares a una cancha de Juego de Pelota que hay en Tula en el estado de Hidalgo y otra, que me llama poderosamente la atención ubicada en el asentamiento prehispánico conocido como Copán ubicado en el actual país de Honduras, dentro del Área Maya.



Arriba. Escultura de Guacamaya de Copan. Tomada de Internet, digitalizada de archivo, 2026.

Abajo. Escultura de Guacamaya del Juego de Pelota Sur de Xochicalco. Archivo Digital del Museo Nacional de Antropología.



Juego de Pelota Sur de Xochicalco. Foto JCAMR.

Además de compartir dimensiones con esta cancha de Juego de Pelota, resulta más interesante el hecho de que en Copán también se encontraron esculturas de piedra con forma de guacamaya y más aún que en la cancha de Copan hay tres esculturas de cabeza de guacamaya en la parte superior de cada una de las dos estructuras laterales que delimitan a la cancha, recordando poderosamente lo encontrado en Xochicalco en 1940. La presencia de esta ave no es menor. En muchas culturas mesoamericanas, las guacamayas estaban asociadas con el sol, el fuego y el poder. Estas coincidencias sugieren algo fascinante: Xochicalco no era una ciudad aislada, sino un punto de conexión entre distintas regiones culturales de Mesoamérica.

Cabe mencionar que el Juego de Pelota Sur de Xochicalco conserva sus dos marcadores o aros empotrados en sus estructuras laterales, los marcadores están lisos y no se aprecia ningún tipo de decoración.

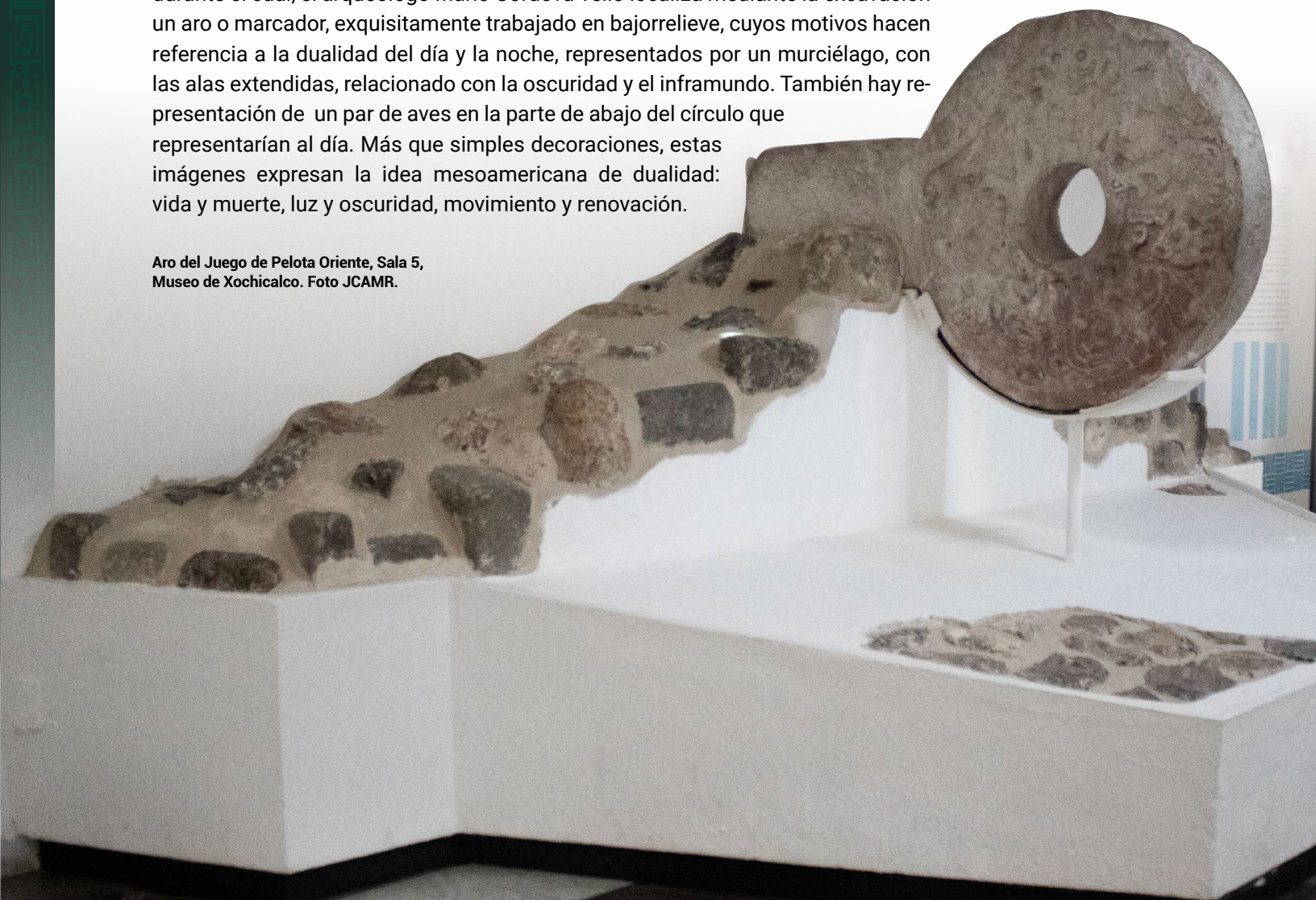


El Juego de Pelota Oriente: ritual y élite

Ahora pasamos a describir el Juego de Pelota Oriente, ubicado dentro de la cuarta terraza de las cinco en las que fue organizada esta ciudad indígena de Xochicalco, tiene menores dimensiones que el Juego de Pelota Sur, lo que, junto con su ubicación en un lugar con restricción de accesos, es decir ya no está en un lugar tan accesible, nos hace suponer que funcionaba más bien para que la élite gobernante pudiera representar el ritual del Juego de Pelota en un ambiente más privado.

Este Juego de Pelota mide aproximadamente 51 metros de largo por 27 metros de ancho, se exploró arqueológicamente hasta el año de 1994, momento durante el cual, el arqueólogo Mario Córdova Tello localiza mediante la excavación un aro o marcador, exquisitamente trabajado en bajorrelieve, cuyos motivos hacen referencia a la dualidad del día y la noche, representados por un murciélago, con las alas extendidas, relacionado con la oscuridad y el inframundo. También hay representación de un par de aves en la parte de abajo del círculo que representarían al día. Más que simples decoraciones, estas imágenes expresan la idea mesoamericana de dualidad: vida y muerte, luz y oscuridad, movimiento y renovación.

Aro del Juego de Pelota Oriente, Sala 5, Museo de Xochicalco. Foto JCAMR.



Juego de Pelota Oriente de Xochicalco. Foto JCAMP.





Salida del sol por marcador solsticial en Xochicalco. Foto JCAMR.

Sobre las relaciones entre el Área Maya y Xochicalco de las cuales ya he planteado antes la idea para el Juego de Pelota Sur, dentro de este mismo tema me gustaría volver a mencionar a Copán, asentamiento maya que hoy se localiza en Honduras. Ya nos referimos antes al hallazgo de una escultura con forma de la cabeza de guacamaya en Xochicalco, y la similitud de dimensiones de la cancha del Juego de Pelota Sur, pero ahora mencionaremos la interesante y curiosa representación del Dios Maya del número cero (*Wak Mih Ajaw*) que aparece constantemente en Copán con la característica que lo distingue que es la representación de una mano en su barbilla. No olvidemos que la esencia del ritual del Juego de Pelota mesoamericano está íntimamente relacionada con la continuidad de los ciclos diarios como el recorrido del sol por el firmamento para alimentarnos de vida.

Retomando lo anterior, la forma de representar la mano en la barbilla que identifica a ese dios maya, está representada con exactitud en una piedra trapezoidal que contiene un petrograbado encontrado en asociación al Juego de Pelota de Xochicalco, contiene la representación de una fecha y actualmente se exhibe en la sala 5 del Museo de Sitio de Xochicalco. El hecho de tener una posible representación de un atributo de un dios maya en Xochicalco refuerza la idea de estrecha e innegable relación entre las ciudades indígenas de Copán y Xochicalco antiguas a kilómetros de distancia.

Escultura trapezoidal con representación de mano sosteniendo un círculo o una pelota, asociada al dios maya del número cero, sala 5, Museo de Xochicalco. Foto JCAMR.





Trofeos, yugos y animales sagrados

Asociado también al Juego de Pelota, se encontró muy cerca del cabezal poniente un par de trofeos por el ritual, que son los cráneos de dos caimanes, uno con la mandíbula articulada y el otro solamente la parte superior del cráneo. De igual manera en asociación directa con este ritual la escultura de la protección para realizar el Juego de Pelota que se conoce como yugo, muy típico del área de la Costa del Golfo, y que representa a la protección que los jugadores solían utilizar presuntamente a la altura de la cintura, para poder realizar esta actividad golpeando con las caderas.

Arriba. Escultura de Yugo asociada al Juego de Pelota, Sala 5, Museo de Xochicalco. Foto JCAMR.

Abajo. Cráneo de caimán como trofeo del Juego de Pelota, Sala 5, Museo de Xochicalco. Foto JCAMR.

Lo que me parece muy particular del aro o marcador del Juego de Pelota Oriente, es por un lado, la representación de un murciélago, de los cuales hay por lo menos 5 especies viviendo en Xochicalco, pero el representarlo en una edificación ritual tan importante como el Juego de Pelota, nos da otra pista de la relación entre Xochicalco y el área Maya, específicamente con Copán, la ciudad maya cuyo glifo emblema es ni más ni menos que, la cabeza de un murciélago.

Estos hallazgos nos recuerdan que el Juego de Pelota implicaba mucho más que habilidad física. Era un acto ceremonial profundamente simbólico, donde los animales, los objetos y el cuerpo humano participaban en una narrativa sagrada.





Por otro lado y dibujadas dentro del mismo aro, tenemos a esas dos curiosas aves que representan al día, y que inicialmente se han interpretado como guacamayas, sin embargo, al observarlas detenidamente y en opinión del Biólogo Eduardo Corona, coincidimos totalmente en relacionar su representación más correctamente al pavo de monte o guajolote de monte, que en lengua maya se nombraba *Kutz* y su nombre científico es *Meleagris Ocellata*, es curioso que esta especie habita en la península de Yucatán, por lo que con toda seguridad en Copán eran vistos y muy conocidos estos animales, los cuales fueron representados en un aro de Juego de Pelota en Xochicalco. Ésta reinterpretación, apoyada por estudios biológicos, abre nuevas preguntas sobre los contactos culturales entre regiones mesoamericanas.

Aro o marcador del Juego de Pelota
Oriente de Xochicalco. Foto Joanna
Morayta Konieczna.



El Juego de Pelota Norte: una representación del universo

El Juego de Pelota que mencionaremos está ubicado en el punto cardinal Norte, emplazado también en la tercera terraza de la ciudad, este edificio tiene dimensiones de 67 metros de largo por 23 metros de ancho, es decir, es ligeramente más pequeño que el del sur pero sin duda más grande que el del oriente.

De las tres canchas, la del Juego de Pelota Norte es la que podríamos considerar de mayor posición simbólica de la ciudad indígena de Xochicalco, y nos basamos en la ubicación en el interior de la ciudad, la cual le asocia con el paisaje simbólico como puede ser la montaña sagrada, que se encuentra al otro lado del Río Tembembe y las cuevas que rodean a la ciudad a partir de unos metros al oriente del cabezal del Juego de Pelota Norte, entre las que destaca sin duda y la más conocida, el Observatorio Prehispánico de Xochicalco.



Juego de Pelota Norte de Xochicalco. Foto JCAMR.

Por otro lado, esta cancha en especial, tiene otros espacios asociados al ritual del juego de pelota, empezando por el Salón del Altar Policromado, un enorme salón ubicado en la parte alta de la cancha sobre la terraza inmediata, el cual contiene un interesante altar que tenía diferentes motivos y colores como decoración, resaltando de manera especial algunas líneas ondulantes similares a olas, presuntamente practicadas en color Azul Maya, junto con decoraciones de *Chalchiuites* o cuentas sagradas que daban un discurso de sacralidad y ritualidad a este espacio.

Se piensa que una vez que se iniciaba el ritual en este espacio, los jugadores de pelota Xochicalcas debían utilizar el temazcal que construyeron inmediatamente arriba del Juego de Pelota Norte, el cual debió tener una buena capacidad, tal vez unas 20 o hasta 25 personas al interior, para que una vez que sus cuerpos se habían purificado también en este ambiente, descendieran por unas escalinatas que hoy apenas se distinguen, para llegar directamente a la cancha del Juego de Pelota e iniciar el ritual.



Esta cancha fue encontrada con sus aros o marcadores caídos al centro de la cancha, se piensa que los mismos Xochicalcas, luego de un descontento social con el sistema de gobierno los quitaron de su lugar y los dejaron al centro de la cancha como muestra de su desacuerdo previo al abandono de la ciudad.

Los aros son lisos, de piedra volcánica, aunque pudieran haber tenido una cobertura de estuco, la cual alojara motivos pintados al fresco, tal vez simbolismo de dualidad y aves semejante a lo encontrado en los juegos de pelota sur y oriente de este mismo lugar.



Altar Policromado asociado al Juego de Pelota Norte. Foto JCAMR.



Temazcal asociado al Juego de Pelota Norte. Foto JCAMR.



Una de sus más distinguibles características de este espacio es la dimensión que sus estructuras laterales conservan, se trata de dos enormes estructuras de gran altura, posiblemente más de 6 metros separan el espacio de lo que podrían ser las gradas del nivel de piso de la cancha.

Esto se ha interpretado como que las dimensiones de este Juego de Pelota Norte de Xochicalco con estas altas y masivas estructuras a los lados, guardaban una estrecha relación con la representación de las montañas sagradas creadas por la naturaleza que se pueden apreciar al fondo de esta cancha, pues al verlas podemos imaginar un par de montañas construidas por los Xochicalcas para recrear junto con la entrada de las cuevas un espacio ritual sagrado pero en una cancha en donde durante cada evento se reinventó el proceso ritual del Juego de Pelota.

En términos generales, me gustaría resaltar la enorme importancia del Juego de Pelota para los Xochicalcas, quisiera agregar que se encontraron además vestigios arqueológicos de instrumentos musicales y sahumeros que se piensa se asociaban al ritual del juego, tales como flautas, silbatos de cerámica, instrumentos musicales de hueso humano y la magnífica idea de reproducir una gigantesca trompeta de caracol, pero hecha de cerámica con decoración de pintura blanca y sus correspondientes perforaciones para poder producir sonidos profundos, humo ritual y movimientos en un ambiente ceremonial en cada juego de pelota.

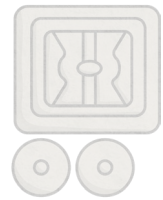
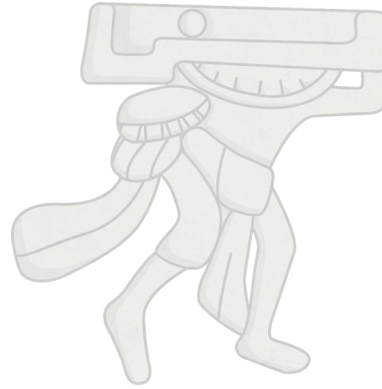
Instrumento musical de cerámica en forma de trompeta de caracol, Sala 5, Museo de Xochicalco. Foto JCAMR.





Cuando una cancha representaba el cosmos

Finalmente, quiero mencionar que la idea más poderosamente simbólicamente se encuentra en la fachada poniente del Templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco. Allí puede observarse un relieve, lo que se ha interpretado como el posible nombre de la persona que gobernó Xochicalco o que dirigió por lo menos la construcción de este importante templo, conocido como “*El sacerdote contador del tiempo, cuyo nombre era 2 movimiento cargador del universo*”, lo cual es la representación de un torso humano con su *Maxtlatl* o taparrabo, que está sosteniendo ni más ni menos que...una cancha de juego de pelota, la cual...simplemente representa el universo.



Relieve de un torso humano cargando una cancha de juego de pelota, “El cargador del Universo”, Templo de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco. Ilustración por Foto Joanna Morayta Konieczna.



La imagen resume la profundidad de esta tradición. Para los pueblos mesoamericanos, la cancha no era solo un espacio arquitectónico; era una representación del cosmos. Cada partido recreaba simbólicamente el movimiento de los astros y la continuidad de la vida. En otras palabras: cuando la pelota rodaba, también lo hacía el universo.

El juego de pelota en Xochicalco fue espacio de encuentro social, escenarios rituales y representaciones del cosmos al mismo tiempo. Sus esculturas, relieves, animales simbólicos e instrumentos musicales hablan de una sociedad sofisticada, conectada con otras regiones de Mesoamérica y profundamente consciente de su relación con el tiempo y la naturaleza.

Más de mil años después, el sitio de Xochicalco sigue recordándonos algo esencial: las culturas antiguas no solo construyeron ciudades; también construyeron maneras de comprender el universo y nuestro lugar dentro de él.



Juego de Pelota Norte. Ca. 1997. Adalberto Ríos Szalay. Colección "Archivos Compartidos Tres Ríos". Fototeca "Juan Dubernard". Centro INAH Morelos.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH